

# Las exploraciones de Jorge Acosta en San Pedro Tidaá, Mixteca Alta, Oaxaca

Ángel Iván Rivera Guzmán\*

La historia de la arqueología en México guarda sorpresas para el interesado en descubrir referencias sobre la disciplina y su desarrollo a lo largo del tiempo.<sup>1</sup> Gracias a los acervos documentales —archivos, bibliotecas y fototecas— que resguardan documentos como informes no publicados, notas de campo, correspondencia, mapas, fotografías y otros materiales, podemos conocer detalles de las circunstancias que enfrentaron diferentes proyectos arqueológicos. La documentación no publicada de piezas y elementos arqueológicos merecen aún estudios detallados. Las fotografías de las excavaciones son un testimonio único de los hallazgos, pues preservan para la posteridad la memoria de cómo se encontraron los objetos, de cómo estaba el lugar donde se excavó, o bien, con qué material y personal se contaba para realizar la exploración. Las fotografías complementan la información integrada en notas de campo, informes o artículos; ahora bien, de no contarse con estos últimos, las imágenes proporcionan pistas sobre su contexto. Éste es el caso de las excavaciones arqueológicas que llevó a cabo Jorge Acosta en la comunidad mixteca de San Pedro Tidaá, en la Mixteca Alta de Oaxaca, entre 1939 y 1940.

En la Fototeca Nacional del INAH, en Pachuca, Hidalgo, se encuentran los acervos fotográficos del arqueólogo Jorge Acosta, que incluyen varias carpetas con las impresiones fotográficas de las exploraciones que llevó a cabo en Monte Albán, Cholula, Teotihuacán y otros sitios. Dentro del álbum que incluye imágenes de Monte Albán y Monte Negro, se encuentran once impresiones en blanco y negro que muestran la excavación de un sitio prehispánico en la cercanía de San Pedro Tidaá. Debido



Mapa de Oaxaca indicando la ubicación de los sitios ilustrados en las fotografías.

a que tenemos poca información sobre este lugar es importante dar a conocer los hallazgos que documentó Acosta por medio de las fotografías, pues cualquier dato arqueológico es relevante para profundizar en la historia precolonial de la región; para ello comentaremos los antecedentes de las exploraciones que se llevaron a cabo en la Mixteca en la primera mitad del siglo XX.

### Alfonso Caso, Jorge Acosta y la arqueología de la Mixteca Alta

En la década de 1930 se inició una nueva etapa en la historia de la arqueología en Oaxaca. El impulso de la investigación arqueológica fue motivado por el proyecto Monte Albán, encabezado por el Dr. Alfonso Caso y que, debido en parte al descubrimiento de la tumba 7 de Monte Albán —famosa por la vistosa ofrenda de joyas y objetos preciosos depositados en su interior—, fue motivo de atención mundial. El proyecto de Caso incluyó la excavación de los principales edificios alrededor de la plaza de Monte Albán, además de varios conjuntos de tumbas en las laderas del cerro. La información que surgió a lo largo de varias temporadas produjo la elaboración de varios reportes, informes y varias monografías que ahora son pilares en la arqueología de Oaxaca. Debido a que es una región vecina con el valle de Oaxaca, Caso propuso la excavación de varios sitios arqueológicos en la región de la Mixteca, para obtener datos



© 370987 Monte Negro. La comisión Técnica en Monte Negro 2-88, Oaxaca, ca. 1937-1938, Col. Jorge R. Acosta  
impresión plata sobre gelatina, Secretaría de Cultura. INAH.SINAFO.FN.MX

comparativos con los hallazgos realizados en Monte Albán. Entre ellos destaca Monte Negro, ubicado en la cercanía del pueblo de Tilantongo, y que ahora es considerado como uno de los primeros centros urbanos que se fundaron en la Mixteca en el periodo Preclásico. Fue elegido para realizar excavaciones extensivas y para ello construyeron un campamento en la cima del cerro; se llevaron a cabo tres temporadas sucesivas con resultados satisfactorios para el conocimiento de la arqueología, una amplia cantidad de datos referentes a la cronología, cerámica, arquitectura y patrones funerarios, entre otros.<sup>2</sup>

Para realizar tan importantes exploraciones, Caso contó con el apoyo de un valioso equipo de colaboradores, entre ellos jóvenes arqueólogos y estudiantes de la naciente Escuela de Antropología. Una fotografía en el acervo Acosta, muestra al equipo en el campamento de Monte Negro en el año 1937. Vale la pena hacer un breve repaso de tan entrañables fundadores de la arqueología moderna de Oaxaca, empezando de izquierda a derecha: Martín Bazán, fue un joven entusiasta que ayudó en la excavación de éste y otros sitios de Oaxaca. A él se debe la exploración de diversas estructuras de Monte Albán: el edificio J, el Juego de Pelota, el Patio Hundido, el montículo B y el edificio X.<sup>3</sup> Extraordinario dibujante, realizó planos de los sitios, los edificios y las tumbas que hoy citamos en nuestras investigaciones. El segundo fue Javier Romero, con lentes, el joven antropólogo físico que se encargaría de la excavación de los entierros humanos. Su conocimiento práctico sobre los patrones mortuorios y culturales de los antiguos habitantes de Oaxaca le permitiría desarrollar años más tarde diversas obras sobre los tipos de enterramientos y la decoración dental prehispánica. Maestro de varias generaciones de antropólogos físicos, es recordado con cariño entre los colegas por su sencillez y sabiduría. En seguida aparece Jorge Acosta, quien sonriente ante la cámara, impregna un sentido desenfadado a la imagen. Con su boina colocada de medio lado, recuerda el orden militar que existe en la arqueología; él mismo fue jefe de campo tanto en Monte Negro como en Monte Albán durante varios años, mientras Caso atendía puestos burocráticos en la Ciudad de México. Acosta fue autor de decenas de artículos de arqueología, fue un pilar esencial para el conocimiento de Oaxaca. Junto con Alfonso Caso e Ignacio Bernal, formaron un trío sobre el que se cimientan las bases de los estudios arqueológicos de aquella región, que lo mismo va desde la cerámica a la arquitectura, que de la pintura mural

a la escritura. Sospecho que él mismo llevó a cabo la mayoría de las fotografías que se preservan en el acervo que lleva su nombre en la Fototeca de Pachuca; si fue así, entonces estamos ante un arqueólogo-fotógrafo que privilegió el uso de la imagen como documento esencial en el registro arqueológico.<sup>4</sup>

Alfonso Caso aparece en el centro del grupo, sirviendo de eje a la imagen. El eminente arqueólogo aparece resaltado por el fondo oscuro de la puerta del campamento, formando un juego de contrastes en el que parece como si estuviera en un nicho. Su autoridad y conocimiento se refleja en el rostro adusto y pose, y que junto con sus anteojos redondos, lo caracterizaron como un erudito. No por algo sigue siendo considerado uno de los grandes pensadores mexicanos del siglo XX que, entre otras obras, fundó el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

La persona a la derecha de Caso es el señor Esteban Avendaño, vigilante de la zona Mixteca y a quien debemos varios reportes arqueológicos —aún inéditos— de la región. No hay duda que tuvo estrecha cercanía con Caso y que era una persona comprometida con el cuidado y la preservación del legado arqueológico de su terruño. Como guardián tuvo un papel destacado en el rescate del códice de San Pedro Cántaros, que había sido sustraído de la comunidad en 1933, pero que gracias a su investigación y a la oportuna intervención de Caso pudo ser recuperado en la Ciudad de México. La imagen refleja a una persona celosa de su deber y trabajo.

Le sigue Juan Valenzuela, el más pequeño del grupo, y al que el propio Caso se refirió como el descubridor de la ofrenda que señalaba la ubicación de la tumba 7 de Monte Albán —el gran hallazgo que conmocionó al mundo en 1931— y que debido a su complexión fue el primero que se deslizó por un estrecho orificio. Acompañó al equipo de Caso por varios años, y por su experiencia en la arqueología fue comisionado a explorar algunos lugares en el centro de Veracruz, y en la región de los Tuxtlas.

El joven arquitecto Armando Nicolau Quintana, en el extremo derecho, fue el artífice de la planeación del campamento de Monte Negro. Enfrentó varios desafíos, pues además de los materiales para su construcción fue necesario llevar agua hasta la punta del cerro, que sólo se logró por medio de cántaros que se cargaban desde el río. Además, ayudó en el levantamiento arquitectónico de

los edificios descubiertos; gracias a su habilidad se pudo tener un plano completo y detallado de Monte Negro, mismo que sirvió para la elaboración de una maqueta expuesta ahora en la Sala de Oaxaca del Museo Nacional de Antropología, en la Ciudad de México.

Sentados y en primera fila aparecen los hijos de Alfonso Caso, Alejandro y Andrés —que recordarían con cariño las andanzas con su padre— acompañados de otra persona cuyo nombre desconocemos pero que sin duda formaba parte del grupo pues lleva el uniforme de campo: botas largas y pantalones holgados. Todos ellos tienen ropa abrigadora, pues Monte Negro se encuentra a más de 2,700 metros sobre el nivel del mar y durante el invierno la temperatura suele estar debajo del punto de congelación.

Caso organizó las exploraciones en Oaxaca en periodos que abarcan la temporada de secas, es decir, entre los meses de noviembre a marzo. Hasta hoy, ese periodo es el mejor para realizar excavaciones, ya que por un lado es la época donde no hay lluvias —y por ello es mucho más cómodo para documentar los hallazgos— y por otro, la mayoría de las comunidades campesinas han terminado de recoger la cosecha y esperan hasta mayo para la preparación de los campos de cultivo, lo que facilita la contratación de personal para los trabajos. Cabe destacar que la base de la economía de las comunidades mixtecas era hasta hace poco, la agricultura y el cultivo, pero que debido a la pobreza y la migración esto se ha ido perdiendo.

## Las exploraciones en San Pedro Tidaá.

Las fotografías del acervo Acosta van acompañadas de notas donde se menciona que durante la IX temporada (1939-1940) se realizó la excavación en Tidaá. San Pedro Tidaá, es una pequeña comunidad y cabecera municipal ubicada al noroeste de Santiago Tilantongo, dentro del área del valle de Nochixtlán. Tidaá significa “pájaro” en lengua mixteca. Su relativa cercanía con Tilantongo —y Monte Negro— debió de llamar la atención del equipo de Caso y Acosta. Desafortunadamente no contamos con mayor información sobre los materiales arqueológicos que se encontraron, así que las once impresiones fotográficas nos guiarán en el análisis; las imágenes muestran diferentes escenarios de la excavación, que presentaremos y analizaremos con detalle.<sup>5</sup> La lista de las fotografías, su número de inventario y las notas que les



© 371094 *Montículo de la piedra grabada antes de la exploración*, Tidaá, Oaxaca, ca. 1939-1940, Col. Jorge R. Acosta, impresión plata sobre gelatina, Secretaría de Cultura.INAH.SINAFO.FN.MX



© 371095 *Montículo explorado por el Lic. Valenzuela*, Tidaá, Oaxaca, ca. 1939-1940, Col. Jorge R. Acosta, impresión plata sobre gelatina, Secretaría de Cultura.INAH.SINAFO.FN.MX



© 371096 *Montículo de la piedra grabada después de la exploración*, Tidaá, Oaxaca, ca. 1939-1940, Col. Jorge R. Acosta, impresión plata sobre gelatina, Secretaría de Cultura.INAH.SINAFO.FN.MX



© 371097 *Montículo de la piedra grabada después de la exploración*, Tidaá, Oaxaca, ca. 1939-1940, Col. Jorge R. Acosta, impresión plata sobre gelatina, Secretaría de Cultura.INAH.SINAFO.FN.MX



© 371098 *Lado sur del Montículo de la piedra grabada*, Tidaá, Oaxaca, ca. 1939-1940, Col. Jorge R. Acosta, impresión plata sobre gelatina, Secretaría de Cultura.INAH.SINAFO.FN.MX



© 371099 *Montículo de la piedra grabada mostrando restos de la escalera y de la alfarda*, Tidaá, Oaxaca, ca. 1939-1940, Col. Jorge R. Acosta, impresión plata sobre gelatina, Secretaría de Cultura.INAH.SINAFO.FN.MX



© 371100 *Entierro 1 de Yucualluchi, Oaxaca, ca. 1939-1940*,  
Col. Jorge R. Acosta, impresión plata sobre gelatina,  
Secretaría de Cultura.INAH.SINAFO.FN.MX



© 371101 *Entierro 3, Oaxaca, ca. 1939-1940*,  
Col. Jorge R. Acosta, impresión plata sobre gelatina,  
Secretaría de Cultura.INAH.SINAFO.FN.MX



© 371102 *Entierro 3 primer plano, Oaxaca, ca. 1939-1940*,  
Col. Jorge R. Acosta, impresión plata sobre gelatina,  
Secretaría de Cultura.INAH.SINAFO.FN.MX



© 371103 *Los camiones de la expedición, Tidaá, Oaxaca, ca. 1939-1940*,  
Col. Jorge R. Acosta, impresión plata sobre gelatina,  
Secretaría de Cultura.INAH.SINAFO.FN.MX



© 371104 *Los trabajadores del pueblo de San Pedro Tidaá, Oaxaca, ca. 1939-1940*,  
Col. Jorge R. Acosta, impresión plata sobre gelatina,  
Secretaría de Cultura.INAH.SINAFO.FN.MX



acompañan se desglosa en la siguiente tabla:

Inventario	Notas
371094	IX Temp. Tidá. Montículo de la piedra grabada antes de la exploración.
371095	IX Temp. Tidá. Montículo explorado por el Lic. Valenzuela.
371096	IX Temp. Tidá. Montículo de la piedra grabada después de la exploración.
371097	IX Temp. Tidá. Montículo de la piedra grabada después de la exploración.
371098	IX Temp. Tidá. Lado sur del montículo de la piedra grabada.
371099	IX Temp. Tidá. Montículo de la piedra grabada, mostrando restos de la escalera y de la alfarda.
371100	IX Temp. Tidá. Entierro 1 de Yucualluchi.
371101	IX Temp. Tidá. Entierro 3 primer plano.
371102	IX Temp. Tidá. Primer plano del entierro 3.
371103	IX Temp. Tidá. Los camiones de la expedición.
371104	IX Temp. Tidá. Los trabajadores del pueblo.

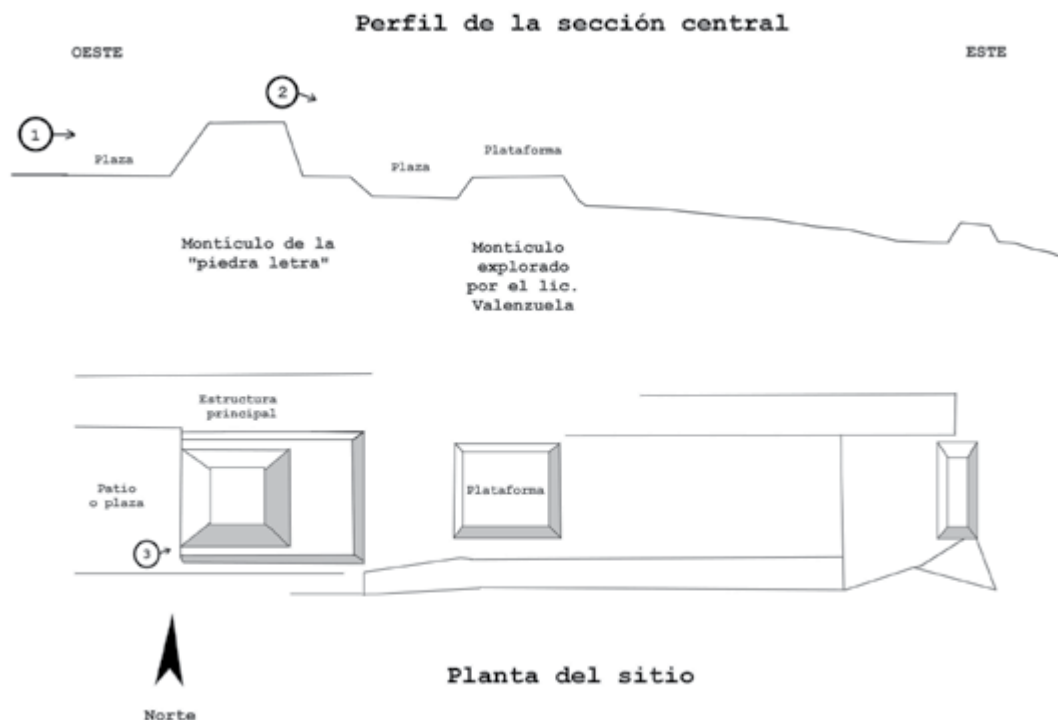
Una de las primeras preguntas a resolver era: ¿en qué lugar de Tidaá se realizaron las excavaciones? Las imágenes y las notas indican que se intervino en por lo menos dos diferentes montículos. ¿Dónde se ubican? Una pista se encuentra en el nombre de “Yucualluchi”, en la fotografía 371100. Yucuyuchi es el nombre mixteco de un cerro ubicado a unos 800 metros al norte del centro de San Pedro Tidaá. En el inventario nacional de sitios arqueológicos, en los archivos de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH, se encuentran registrado como Cerro Yucuyuxi; esta localidad arqueológica tiene la clave E14D35-20-051 y se trata de un cerro ubicado en el extremo oeste de un pequeño valle, orientado en sentido este-oeste, con laderas empinadas y presencia de terrazas prehispánicas.<sup>6</sup>

En la cúspide del cerro se encuentran terrazas y un complejo arquitectónico formado por varias plataformas y montículos. Analizando con cuidado el patrón de asentamiento del sitio y conociendo el nombre del lugar, es evidente que éste fue el lugar donde Acosta realizó las excavaciones de la IX temporada. Un mapa reciente del sitio muestra que fue una comunidad relativamente grande en la época precolonial y que los montículos en la cima formaron el centro ceremonial y administrativo; la datación arqueológica realizada a partir de los materiales de superficie indica que su ocu-

pación principal corresponde al periodo Clásico, fase Las Flores, entre los años 200 a 800 después de Cristo, cuando llegó a tener hasta 27 hectáreas de extensión.<sup>7</sup>

Dos montículos, uno de mayor altura que el otro, orientados de este a oeste, debieron de ser los basamentos que Acosta y su equipo exploraron y que aparecen en las fotografías con los números de inventario de 371094 a 371099. Sabemos que en esa época empezó la tradición de documentar fotográficamente el proceso de excavación de los monumentos, así tenemos imágenes previas y posteriores a la intervención, desde el mismo ángulo; conociendo estos detalles podemos incluso proponer desde qué lugar o posición se debieron de tomar las fotografías. Por ejemplo, el “montículo explorado por el Lic. Valenzuela” que aparece en la imagen 371095, lo identificamos como una plataforma baja —sin vegetación y en proceso de abrir una cala para identificar muros—, que está al este del basamento más alto; esta imagen se tomó desde una posición alta y estaba orientada hacia el este, pues en el fondo de la imagen se notan las montañas y el valle de Nochixtlán. La ausencia de la vegetación sobre este basamento contrasta con la imagen 371094, “el montículo de la piedra grabada”, con pequeños árboles y arbustos, además de piedras rodadas en su ladera; en primer plano se nota la plaza o patio que formaba parte del conjunto arquitectónico, misma que podemos ver en otras imágenes (inv. 371096 y 371097) y que muestran una plaza de una extensión considerable, un patrón común en la arquitectura de la época Clásica los sitios de la Mixteca.

Quizás el “montículo de la piedra grabada” fue el principal objetivo de la excavación en Tidaá, pues cinco de las once fotografías del álbum muestran en detalle varios momentos de su intervención. El frente del basamento está orientado al oeste —justo donde se encuentra la plaza principal—, y ahí se encontró una escalinata muy deteriorada, en cuyos lados se notan restos de alfardas. Particularmente del lado sur del edificio se observan por lo menos dos cuerpos verticales que formaban parte de la estructura, este tipo de arquitectura es reconocible en otros sitios contemporáneos de la Mixteca, como Cerro de las Minas y Yucuñudahui. En la base se puede observar, la forma de un tablero bastante deteriorado; este elemento arquitectónico ya se ha documentado en otros lugares de la Mixteca: en un edificio de Tayata donde el tablero tenía en su interior un friso con piedras grabadas e iconografía del clásico,<sup>8</sup> y en la base de vasijas efigies —o urnas— donde se nota el mismo diseño. En el álbum de Acosta se menciona una “piedra grabada”, quizás éste fue el motivo por el cual exploraron el basamento. Una de las metas del proyecto de Alfonso Caso en Oaxaca era documentar la mayor cantidad de monumentos grabados —estelas— con inscripciones jeroglíficas, uno de los temas



que apasionó a Caso desde el inicio de su formación como arqueólogo, y así poder descifrar el contenido de las inscripciones. Sin embargo, en el álbum de Acosta y en los negativos de su acervo en Pachuca no se encuentran fotografías de la “piedra grabada”; es posible que la fotografía o datos de ese monumento estén en otro archivo. Si la “piedra grabada” procedía del basamento que Acosta exploró, entonces es posible que la fachada del edificio estuviera adornada con bloques que formaran diseños semejantes a los encontrados en Tayata o en Cerro de las Minas; la iconografía de estos motivos pertenece al estilo ñuiñe documentado en varios sitios de la región.<sup>9</sup>

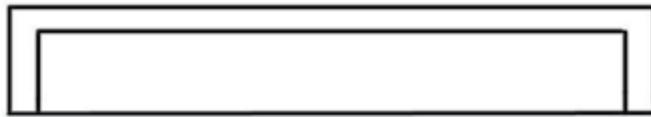
Del “montículo explorado por el Lic. Valenzuela” no tenemos mayores referencias. Quizás el mismo Valenzuela haya tomado fotografías aparte de los resultados de la excavación del basamento y, junto con sus notas, se encuentre depositado en otro archivo.

En las notas se menciona que se localizaron tres entierros humanos, de los cuales sólo se ilustran dos en las fotografías. En las notas no se señala la ubicación precisa de estos hallazgos. En el “entierro 1 de Yucua-lluchi” (inv. 3711100) se nota el cráneo de un individuo —debido a su tamaño parece pertenecer a un adulto— y al parecer huesos menores debajo del mismo, no es claro si se trata de un cráneo aislado o si es un entierro flexionado. Es posible que la pala que aparece en la imagen esté orientada hacia el norte. Quizás este entierro haya sido depositado en una fosa sencilla, excavada en la tierra, pues no se notan rasgos arquitectónicos alrededor. Del segundo entierro no aparece ni una sola fotografía en el álbum.

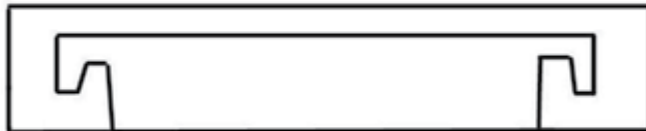
Croquis esquemático del sitio arqueológico Yucua-yuxi, nombrado por Jorge Acosta como “Yucua-lluchi”, en San Pedro Tidaá. Arriba se muestra el perfil de las estructuras, abajo la planta del sitio. El número 1 marca la posición aproximada desde donde se tomaron las fotografías 371094, 371096, 371097. El número 2 marca la posición aproximada desde donde se tomó la fotografía 371095. El número 3 marca la posición aproximada desde donde se tomaron las fotografías 371098 y 371099. Dibujo del autor.



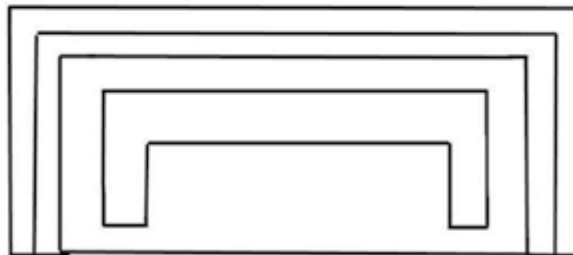
a)



b)



c)



d)

Semejanzas en el diseño de los tableros en la arquitectura de la Mixteca. El tablero encontrado en el "montículo de la piedra grabada" de Tidaá (a), señalado en blanco sobre la fotografía original (371099) y dibujo esquemático mostrando la forma que pudo tener (b); comparado con el descubierto en Tayata (c) (basado en Spores y Balkanski) y el diseño pintado en la base de una vasija efigie de San Miguel Tlacotepec. Dibujo del autor.

Hay dos fotografías que muestran al entierro 3 en diferentes etapas de su excavación (inv. 371101 y 371102). Ambas imágenes fueron tomadas desde el mismo ángulo y casi a la misma distancia del objetivo; si ambas se superponen, se puede generar un dibujo aproximado de la ubicación de los huesos del entierro. Entonces, podemos observar que se trata de un entierro flexionado y colocado dentro de una cista: dos muros, uno del lado izquierdo de la imagen y otro más en la base de la fotografía indican que el entierro se encontraba dentro en un contexto arquitectónico; el piso de estuco —apenas visible en la parte superior de la fotografía— parece haber cubierto el entierro. No se observan objetos depositados como ofrendas. Por la posición del entierro es posible que haya pertenecido al periodo Clásico, pues en sitios contemporáneos, como Cerro de las Minas, se encuentran cistas con individuos flexionados en su interior;<sup>10</sup> generalmente el contexto de estos entierros es doméstico, es decir, se encuentran en áreas destinadas a la vivienda. En el caso de Tidaá, no sabemos si este entierro se encontraba en una residencia, o quizás formaba parte del mismo “montículo de la piedra letra” que Acosta exploró. Es posible que todos los restos humanos procedentes de esta excavación se encuentren en la bodega de la Dirección de Antropología Física del Museo Nacional de Antropología, donde se encuentra la mayoría de las colecciones óseas del proyecto de Alfonso Caso.

Hasta aquí nuestros comentarios sobre la arqueología del sitio de Yucuyuxi en Tidaá; evidentemente si obtuviéramos las notas de campo de Jorge Acosta y su equipo se enriquecería —o corregiría— la información que aquí brindamos.

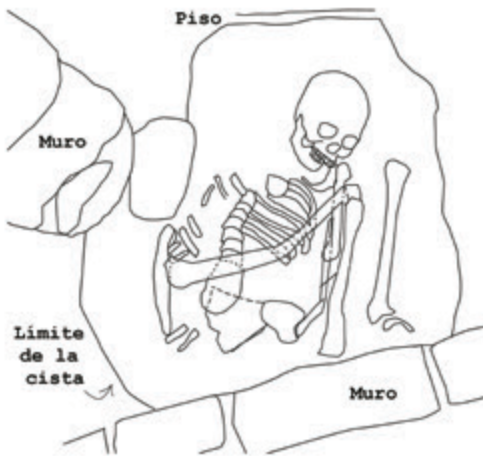
Dos fotografías del grupo de excavación que participó en Tidaá merecen comentario aparte. En la fotografía 371103, “Los camiones de la expedición”, se nota el uso de 3 vehículos que sirvieron como transporte del equipo de exploración. En uno de ellos, en el extremo izquierdo de la imagen, se puede ver la leyenda: “Exploraciones de Monte Albán, SEP” y son los mismos que se usaron para el transporte del personal, equipo y materiales a Monte Negro y Tilantongo.<sup>11</sup> Jorge Acosta aparece en el lado derecho de la imagen, segundo de derecha a izquierda, portando una chamarra oscura. A su lado izquierdo aparece el joven Alberto Ruz Lhuiller,<sup>12</sup> con vestimenta oscura, portando un gran cinturón —al igual que Acosta— de la que cuelga una pistola Colt. Ruz se había integrado al equipo de Acosta en 1939, un año antes se había inscrito en el Departamento de Antropología de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Politécnico (que posteriormente se transformaría en la Escuela Nacional de Antropología); él había participado en la lucha insurgente



Fotografía 371101



Fotografía 371102



Dibujo en base  
a las fotografías



Entierro humano  
del sitio  
Cerro de las Minas,  
Mixteca Baja

Las fotografías del entierro 3 de Tidaá, Mixteca Alta y un dibujo basado en ambas imágenes mostrando el contexto arquitectónico en que se encontraba, y su comparación con un entierro excavado en Cerro de las Minas, Mixteca Baja. Dibujo y fotografía del autor.

contra la dictadura de Batista en Cuba apenas unos años atrás y sabía del manejo de armas.<sup>13</sup> El mismo Acosta comentó su participación en la temporada 1939-1940, durante la última temporada de excavaciones en Monte Negro, en Tilantongo.<sup>14</sup> En la misma imagen podemos ver a otros integrantes del equipo, que seguramente participaron tanto en Monte Albán como en Monte Negro.

En la fotografía 371104 aparecen cuarenta y cuatro personas, “los trabajadores del pueblo”, con la vestimenta tradicional de la región formada por calzón y camisas de manta, sarape en el hombro y sombrero de palma. Frente a ellos aparece la herramienta para la excavación, formada por picos y palas. Por la cantidad de personas en la imagen, pensamos que quizás hayan contratado a casi toda la comunidad durante la excavación del cerro Yucuayuxi. Nueve personas, de pie en el lado derecho, portan bastones de mando que los identifican como miembros del cabido de comunidad, es decir, la autoridad municipal. La gran construcción con techo de palma, en el estilo de las tradicionales palapas de la Mixteca, aparece en el fondo de ésta y la anterior imagen; debe ser el juzgado o el edificio de la presidencia municipal del pueblo. Justo detrás del edificio, apenas perceptible en el extremo izquierdo de la imagen 371103, aparece el cerro de Yucuayuxi.

Es de notar la ausencia en las imágenes del Dr. Alfonso Caso, pero hay que recordar que para esas fechas se encontraba en la Ciudad de México, pues acababa de tomar el cargo de director del naciente Instituto Nacional de Antropología e Historia, fundado en 1939, bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas.

## Comentarios finales

El álbum de imágenes de Jorge Acosta que se preserva en la Fototeca Nacional nos muestra la importancia del registro fotográfico para la memoria documental de la historia de la arqueología mexicana. La fotografía nos permite ver el momento de los hallazgos, así como remitirnos al tiempo de los descubrimientos, el contexto cultural y social donde ocurrieron. Parte de la fascinación de estas imágenes es que nos muestran a los protagonistas que participaron: el equipo de arqueólogos, pero también a los habitantes de Tidaá. En el pueblo seguramente deben de recordar la llegada de Acosta y su equipo —las comunidades oaxaqueñas se caracterizan por tener una larga memoria social—, una investigación en San Pedro Tidaá podría incluso proporcionar los nombres de las personas que aparecen en las fotografías del grupo, por ejemplo, quiénes fueron las autoridades que estuvieron a cargo entre 1939-1940.

Las fotografías de Acosta muestran la excavación de por lo menos dos montículos en la cima del cerro Yucuayuxi, este lugar fue un importante asentamiento mixteco y los hallazgos permiten observar que fue ocupado durante el periodo Clásico. La arquitectura y los entierros son semejantes a los encontrados en otros sitios contemporáneos de la Mixteca, como Cerro de las Minas, Yucuñudahui y Tayata. Cualquier excavación arqueológica es importante para conocer el rico legado cultural de las comunidades oaxaqueñas. Sin las fotografías de las exploraciones en Tidaá, la labor de Acosta y de su equipo permanecería olvidada. En esta pequeña contribución sacamos a la luz una parte importante de la labor de investigación que nuestros ilustres colegas llevaron a cabo, sirvan estos breves comentarios para honrar su memoria y trabajo.

\* Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas, INAH

- 1 Este artículo es resultado de la consulta del acervo fotográfico del INAH en Pachuca; el autor agradece la cooperación de todo el personal, especialmente de la subdirectora Mayra Mendoza, quien llamó mi atención sobre las fotografías del acervo de Jorge Acosta. Mi reconocimiento a las autoridades municipales de San Pedro Tidaá, encabezadas por el C. presidente municipal José Antonio Miguel Rodríguez y el síndico Moisés Valentín Cortés por la ayuda en la elaboración de este trabajo.
- 2 Jorge Acosta y Javier Romero, *Exploraciones en Monte Negro, Oaxaca*, Serie Antologías, México, INAH, 1992.
- 3 El lector debe de perdonar el lenguaje técnico que usan los arqueólogos, acostumbrados a usar letras y números (arábigos o romanos) para designar los monumentos que exploran. Pocos lugares se salvan de tales categorías.
- 4 Para una breve semblanza de su obra y legado, véase Eduardo Matos Moctezuma, "Jorge R. Acosta", *La antropología en México*, Colección Biblioteca del INAH, vol. 9, México, INAH, pp. 45-52.
- 5 No existe un informe detallado de esta temporada de campo. Una revisión cuidadosa en el acervo de Jorge Acosta en el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, en la Ciudad de México, no dio ninguna pista sobre la exploración en Tidaá. Agradezco a don Pepe Ramírez las facilidades para la consulta del acervo de Jorge Acosta.
- 6 En el pueblo, el cerro de Yucuayuxi es un destacado lugar para predecir el tiempo en el paisaje circundante, pues la presencia de nubes en su cima indica la proximidad de la temporada de las lluvias: "se entabla el agua, la lluvia", a decir del señor Moisés Valentín Cortés.
- 7 Verénice Y. Heredia Espinoza, *La naturaleza del gobierno en centros secundarios del periodo Clásico en la Mixteca Alta, México*, Reporte a FAMSI, 2005, disponible en: [www.famsi.org/reports/01007es/01007esHerediaEspinoza01.pdf](http://www.famsi.org/reports/01007es/01007esHerediaEspinoza01.pdf). De la misma autora, *Cities on Hills: Classic Society in Mesoamerica's Mixteca Alta*, Inglaterra, BAR International Series 1728, 2007.
- 8 Ronald Spores y Andrew Balkasny, *The Mixtecs of Oaxaca: Ancient Times to the Present*, Norman, University of Oklahoma Press, 2013, p. 82.
- 9 Ángel Iván Rivera Guzmán, "Los inicios de escritura en la Mixteca", en *Mixtec Writing and Society. Escritura de Nuu Dzahui*, editores M. E. R. G. N. Jansen y L. N. K. van Broekhoven, Amsterdam, Koninklijke Nederlandse Akademie van Wetenschappen Press, 2008, pp. 109-144.
- 10 Marcus Winter, *Cerro de las Minas, arqueología de la Mixteca Baja*, Arqueología Oaxaqueña, serie popular 1 (2a edición), México, Centro INAH Oaxaca, 2007.
- 11 Una fotografía de los mismos, en el camino a la Mixteca, aparece en Acosta y Romero, *op. cit.*, p. 20.
- 12 Famoso por el descubrimiento de la tumba de Pakal, en Palenque, años más tarde.
- 13 Elaine Day Schele, "Profile of Alberto Ruz Lhuillier as a Young Man", en *Bulletin of the History of Archaeology*, vol. 22, núm. 2, 2012, p. 10.
- 14 Acosta y Romero, *op. cit.*, p. 23.